



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha

Cervantes Saavedra, Miguel de

Madrid, 1850

Capitulo LXVII. De la resolucion que tomó don Quijote de hacerse pastor y seguir la vida del campo, en tanto que se pasaba el año de su promesa, con otros sucesos en verdad gustosos y buenos.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-48459](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:466:1-48459)



CAPITULO LXVII.

De la resolucion que tomó don Quijote de hacerse pastor y seguir la vida del campo, en tanto que se pasaba el año de su promesa, con otros sucesos en verdad gustosos y buenos.



Si muchos pensamientos fatigaban á don Quijote antes de ser derribado, muchos mas le fatigaron despues de caido. A la sombra del árbol estaba, como se ha dicho,

y allí como moscas á la miel le acudian y picaban pensamientos. Unos iban al desencanto de Dulcinea, y otros á la vida que habia de hacer en su forzosa retirada. Llegó Sancho, y alabó la liberal condicion del lacayo Tosilos. ¿ Es posible, le dijo don Quijote, que todavia, oh Sancho, pienses que aquel sea verdadero lacayo? Parece que se te ha ido de las mientes haber visto á Dulcinea convertida y trasformada en labradora, y al caballero de los Espejos en el de bachiller Carrasco: obras todas de los encantadores que me persiguen. Pero dime ahora, ¿ preguntaste á ese Tosilos que dices, qué ha hecho Dios de Altisidora, si ha llorado mi ausencia, ó si ha dejado ya en las manos del olvido los enamorados pensamientos que en mi presencia la fatigaban?

No eran, respondió Sancho, los que yo tenia tales, que me diesen lugar á preguntar boberias. ¡ Cuerpo de mi! señor, ¿ está vuesa merced ahora en términos de inquirir pensamientos ajenos, especialmente amorosos? Mira, Sancho, dijo don Quijote, mucha diferencia hay de las obras que se hacen por amor, á las que se hacen por agradecimiento. Bien puede ser que un caballero sea desamorado; pero no puede ser, hablando en todo rigor, que sea desagradecido. Quísome bien, al parecer Altisidora, dióme los tres tocadores que sabes, lloró en mi partida, maldijome, vituperóme, quejóse á despecho de la vergüenza públicamente: señales todas de que me adoraba, que las iras de los amantes suelen parar en maldiciones. Yo no tuve esperanzas que darle, ni tesoros que ofrecerle, porque las mias las tengo entregadas á Dulcinea, y los tesoros de los caballeros andantes son como los de los duendes, aparentes y falsos, y solo puedo darle estos acuerdos que della tengo, sin perjuicio empero de los que tengo de Dulcinea, á quien tú agravias con la remision que tienes en azotarte, y en castigar esas carnes, que vea yo comidas de lobos, que

quieren guardarse antes para los gusanos que para el remedio de aquella pobre señora.

Señor, respondió Sancho, si va á decir la verdad, yo no me puedo persuadir que los azotes de mis posaderas tengan que ver con los desencantos de los encantados, que es como si dijésemos: si os duele la cabeza, untaos las rodillas: á lo menos yo osaré jurar que en cuantas historias vuesa merced ha leído, que tratan de la andante caballería, no ha visto algun desencantado por azotes; pero por si ó por no, yo me los daré cuando tenga gana, y el tiempo me dé comodidad para castigarme. Dios lo haga, respondió don Quijote, y los cielos te den gracia para que caigas en la cuenta, y en la obligacion que te corre de ayudar á mi señora, que lo es tuya, pues tú eres mio.

En estas pláticas iban siguiendo su camino, cuando llegaron al mismo sitio y lugar donde fueron atropellados de los toros. Reconocióle don Quijote, y dijo á Sancho: este es el prado donde topamos á las bizarras pastoras y gallardos pastores, que en él querian renovar é imitar á la pastoral Arcadia; pensamiento tan nuevo como discreto, á cuya imitacion, si es que á ti te parece bien, querría oh Sancho, que nos convirtiésemos en pastores, siquiera el tiempo que tengo de estar recogido (1). Yo compraré algunas ovejas, y todas las demas cosas que al pastoral ejercicio son necesarias, y llamándome yo el pastor Quijotiz, y tú el pastor Pancino, nos andaremos por los montes, por las selvas y por los prados, cantando aquí, endechando allí, bebiendo de los líquidos cristales de las fuentes, ó ya de los limpios arroyuelos, ó de los caudalosos rios. Daránnos con abundantísima mano de su dulcísimo fruto las encinas, asiento los troncos de los durísimos alcornoques, sombra los sauces, olor las rosas, alfombras de mil colores matizadas los extendidos prados, aliento el aire claro y puro, luz la luna y las estrellas, á pesar de la escuridad de la noche, gusto el canto, alegría el lloro, Apolo versos, el amor concetos, con que podremos hacernos eternos y famosos, no solo en los presentes, sino en los venideros siglos.

Pardiez, dijo Sancho, que me ha cuadrado y aun esquinado tal género de vida, y mas que no la ha de haber aun bien visto el bachiller Sanson Carrasco y maese Nicolas el barbero, cuando la han de querer seguir y hacerse pastores con nosotros; y aun quiera Dios no le venga en voluntad al cura de entrar tambien en el aprisco, segun es de alegre y amigo de holgarse.

Tú has dicho muy bien, dijo don Quijote, y podrá llamarse el bachiller Sanson Carrasco, si entra en el pastoral gremio, como entrará sin duda, el pastor Sansonino, ó ya el pastor Carrascon: el barbero Nicolas se podrá llamar Niculoso, como ya el antiguo Boscan se llamó Nemoroso (2): al cura no sé que nombre lo pongamos, sino es algun derivativo de su nombre, llamándole el pastor Curiambro. Las pastoras de quien hemos de ser amantes, como entre peras podremos escoger sus nombres; y pues el de mi señora cuadra, así al de pastora como al de princesa, no hay para que cansarme en buscar otro que mejor le venga: tú, Sancho, pondrás á la tuya el que quisieres.

No pienso, respondió Sancho, ponerle otro alguno, sino el de Teresona, que le vendrá bien con su gordura y con el propio que tiene, pues se llama Teresa; y mas, que celebrándola yo en mis versos, vengo á descubrir mis castos deseos, pues no ando á buscar pan de trastrigo por las casas ajenas. El cura no será bien que tenga pastora, por dar buen ejemplo, y si quisiere el bachiller tenerla, su alma en su palma.

(1) Este pasaje es imitacion de lo que se refiere del príncipe D. Florisel de Niquea, en la segunda parte, capítulo CXXXII de *Amadís de Grecia*. — P.

(2) Esta es la opinion comun; aunque Hernando de Herrera quiso decir que el Nemoroso de las églogas de Garcilaso, fue D. Antonio de Fonseca, marido de la Elisa, ó Isabel, celebrado en ellas; cuya novedad contradice Don Luis Zapata en su *Miscelánea*, diciendo que D. Antonio Fonseca en su vida hizo copla, ni fue de la compañía de Garcilaso, como Boscan, ni tuvo ramo de donde saliese y se dedujese, como de Boscan, *nemus*, Nemoroso. — P.

¡Válame Dios, dijo don Quijote, y qué vida nos hemos de dar, Sancho amigo! ¡Qué de churumbelas (1) han de llegar á nuestros oídos, qué de gaitas zamoranas, qué de tamborines, y qué de sonajas, y qué de rabeles! Pues qué si entre estas diferencias de músicas resuena la de los albogues? (2) Allí se verán casi todos los instrumentos pastorales.

¿Qué son albogues? preguntó Sancho, que ni los he oído nombrar, ni los he visto en toda mi vida. Albogues son, respondió don Quijote, unas chapas á modo de candeleros de azófar, quedando una con otra por lo vacío y hueco hacen un son, si no muy agradable ni armónico, no descontenta, y viene bien con la rusticidad de la gaita y del tamborin; y este nombre *albogues* es morisco, como lo son todos aquellos que en nuestra lengua castellana comienzan en *al* (3): conviene á saber, *almohaza*, *almorzar*, *alhombra*, *alguacil*, *alhuzemá*, *almacen alcancia* (4), y otros semejantes, que deben ser pocos mas, y solos tres tiene nuestra lengua, que son moriscos y acaban en *i* (5), y son *borceguí*, *zaquizamí* y *maravedí*: *alhelí* y *alfaqú*, tanto por el *al* primero, como por el *i* en que acaban, son conocidos por arábigos. Esto te he dicho de paso, por hármelo reducido á la memoria la ocasión de haber nombrado albogues: y hános de ayudar mucho á poner en perfección este ejercicio el ser yo algún tanto poeta, como tú sabes, y el serlo también en extremo el bachiller Sansón Carrasco. Del cura no digo nada; pero yo apostaré que debe de tener sus puntas y collares (6) de poeta, y que las tenga también maese Nicolás, no dudo en ello, porque todos (7) ó los mas son guitarristas y copleiros. Yo me quejaré de ausencia; tú te alabarás de firme enamorado; el pastor Carrascon de desdénado, y el cura Curiambro de lo que él mas puede servirse, y así andará la cosa que no haya mas que desear.

A lo que respondió Sancho: yo soy, señor, tan desgraciado, que temo no ha de llegar el día en que en tal ejercicio me vea. ¡Oh que polidas cucharas tengo de hacer cuando pastor me vea! ¡Que de migas, que de natas, que de guirnaldas y que de zarandajas pastoriles! que puesto que no me grangeen fama de discreto, no dejarán de grangearme la de ingenioso. Sanchica mi hija nos llevará la comida al ható. ¡Pero guarda! que es de buen parecer, y hay pastores mas maliciosos que simples, y no querría que fuese por lana y volviese trasquilada; y también suelen andar los amores y los no buenos deseos por los campos, como por las ciudades, y por las pastorales chozas, como por los reales palacios, y quitada la causa se quita el pecado, y ojos que no ven corazón que no quiebra; y mas vale salto de mata que ruego de hombres buenos.

No mas refranes Sancho, dijo don Quijote, pues cualquiera de los que has dicho basta para dar á entender tu pensamiento; y muchas veces te he aconsejado que no seas tan pródigo de refranes, y que te vayas á la mano en decirlos; pero paréceme que es predicar en desierto: y castigame mi madre, y yo trompójelas.

Paréceme, respondió Sancho, que vuesa merced es como lo que dicen: dijo la sarten á la caldera, quitate allá ojinegra. Estáme reprendiendo que no diga yo refranes, y ensártalos vuesa merced de dos en dos.

(1) *Churumbela* instrumento músico pastoril que se tañe con la boca, en forma de chirimía.

(2) *Albogues* es nombre arábigo, que significa cierto instrumento músico. Los antiguos escritores árabes dicen que era una especie de vocina, llamada así de la voz latina *voce*; pero segun Cervantes era un instrumento músico compuesto de chapas de metal. Puede creerse que fuese lo que ahora se llaman *platillos* en la moderna música militar. — A.

(3) Esto no es exacto, como lo prueban muchos ejemplos. Tampoco lo es lo que sigue sobre los nombres acabados en *i*. — E DE O. — Con todo, es preciso no irse por los extremos.

(4) *Alcancia*, bola de barro que se llenaba de agua de olor ó de polvos, etc.

(5) Se engañó, ó mas bien, se olvidó Cervantes al escribir esto de que aun tiene nuestra lengua otros dos mas, por lo menos, que son *alfolí*, que es el depósito, ó almacén de la sal, y *aljonjolí* nombre de una planta. — Arr.

(6) Esto es, presunciones ó pretensiones de poeta. — Arr.

(7) *Los barberos* se debe suplir aquí. — Arr.

Mira, Sancho, respondió don Quijote, yo traigo los refranes á propósito, y vienen cuando los digo como anillo en el dedo; pero tráelos tú tan por los cabellos, que los arrastras y no los guías; y si no me acuerdo mal, otra vez te he dicho que los refranes son sentencias breves, sacadas de la experiencia y especulacion de nuestros antiguos sábios; y el refran que no viene á propósito, antes es disparate que sentencia. Pero dejémonos desto, y pues ya viene la noche, retirémonos del camino real algun trecho, donde pasaremos esta noche, y Dios sabe lo que será mañana.

Retiráronse, cenaron tarde y mal, bien contra la voluntad de Sancho, á quien se le representaban las estrechezas de la andante caballeria, usadas en las selvas y en los montes; si bien tal vez la abundancia se mostraba en los castillos y casas, así de don Diego de Miranda, como en las bodas del rico Camacho, y de don Antonio Moreno; pero consideraba no ser posible ser siempre de día, ni siempre de noche, y así pasó aquella durmiendo, y su amo velando.

